

DEFORESTACIÓN EN B UNA AMENAZA MAYOR AL CAMBIO



Foto: von Torris

Deforestación en Bolivia: una amenaza mayor al cambio climático. Existe suficiente evidencia para afirmar que el cambio climático es una realidad en Bolivia. Los efectos del cambio climático -evidentes y proyectados- son distintos para cada ecorregión de acuerdo al grado de vulnerabilidad de cada una de ellas. El Programa Nacional de Cambios Climáticos de Bolivia (2009) ha encontrado que los impactos más severos y acelerados ocurren en el

altiplano y la amazonia boliviana. En el primer caso, se sugieren medidas de adaptación que implican una fuerte inyección de inversión en infraestructura productiva adaptada a las proyecciones de impacto económico y social de este fenómeno. En el segundo, se debaten políticas de mitigación del cambio climático en un escenario internacional de discusión, donde el mecanismo de Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación de Bosques (REDD)

es una alternativa viable pero cuestionada por su enfoque de mercado promovido hasta ahora.

Se conoce que el nivel de emisiones de gases de efecto invernadero en Bolivia es muy bajo, es decir, que la huella ecológica boliviana es significativamente más pequeña que la de un país industrializado como Estados Unidos o China. Los datos sugieren un promedio para Bolivia de 0.8 t CO₂ por persona al año, comparado en el promedio

OLIVIA CLIMÁTICO



regional de 2.5 y el promedio para los países de la OECD de 13 t por persona al año. Sin embargo, este dato no incluye las emisiones por deforestación, la cual aumenta en 110 millones de toneladas al año, o su equivalente en 11 t por persona al año. Esto significa que el total de las emisiones per capita en Bolivia se encuentran cerca del nivel de los países de la OECD. Este documento pretende destilar propuestas de intervención sobre los efectos del cambio climático en Bolivia, don-

de la principal causa de emisión de gases de efecto invernadero es la deforestación, y a su vez, ésta es la causante de mayor degradación en los ecosistemas y de la pérdida de capital natural a un ritmo sin precedentes en la historia boliviana. A nivel global, cerca de 13 millones de hectáreas de bosques tropicales —es decir, un área del tamaño de Nicaragua— se pierden cada año al ser convertidos a otros usos. Esta pérdida representa un quinto del total de las emisiones totales de carbono, haciendo que la pérdida de cobertura boscosa se considere el segundo factor más importante del calentamiento global. En consecuencia, la conservación de los bosques juega un rol vital en cualquier iniciativa para combatir el calentamiento global. En Bolivia, la tasa de deforestación es de 350.000 ha al año, pero en términos per cápita 320 m²/persona/año, resulta en una tasa 20 veces más alta que el promedio mundial (~16 m²/persona/año) y una de las más altas del mundo, superando los niveles de otros grandes países deforestadores.

La deforestación y degradación de bosques ocurren en todos los ecosistemas boscosos de Bolivia, principalmente en el bosque amazónico, en el bosque en transición, en el bosque seco chiquitano, en el bosque sub-andino y en el Chaco. En un escenario de deforestación para el año 2100 se encuentra que la expansión de la frontera agrícola en Bolivia será la principal causa de deforestación llegando ésta a superar las 33 millones de hectáreas de bosque. En tierras bajas, los procesos de deforestación son responsables del 95% de la reducción en el nivel de biodiversidad, mientras que el cambio climático solamente es responsable del 5%. Una deforestación esperada de 33 millones de hectáreas para finales de este siglo, significa la emisión de 8 mil millones de toneladas de

CO₂.

El cambio climático y el calentamiento global agravan este escenario de deforestación. Se ha establecido que los ecosistemas montanos serán menos resistentes a incrementos de temperatura con relación a los ecosistemas de zonas bajas. En todo caso, los ecosistemas más afectados serán aquellos ecosistemas de ladera (valles cerrados) y los bosques húmedos, aunque en el altiplano las condiciones de bio-productividad en las praderas también se verán afectadas por el aumento en la inestabilidad de las precipitaciones y el descenso de recarga de los acuíferos. Esto conducirá a una pérdida dramática de la capacidad productiva de los ecosistemas. Tomando en cuenta que existe una importante concentración poblacional en el altiplano y los valles, esto tendrá impactos serios y posiblemente dramáticos para el país.

La Fundación Amigos de la Naturaleza (FAN Bolivia, 2010) ha realizado una serie de estudios para medir el impacto del cambio climático en distintos sectores de producción de alimentos en el departamento de Santa Cruz. El primer estudio implementado por Viscarra E. (2009) sostiene que el balance de las cinco zonas estudiadas (Yapacaní, San Pedro, Portachuelo, San Julián y Ascensión de Guarayos) muestra que el cambio climático aislado tiene consecuencias negativas en el rendimiento del arroz para las cinco zonas, pero en un análisis de corto plazo, el efecto fertilización, proveniente de la concentración de CO₂ en la atmósfera, resulta en un efecto positivo para algunas de las zonas estudiadas. Se evidenciaron distintos niveles de consecuencias en cada región estudiada, pero se observó claramente que el cambio climático es contraproducente para los rendimientos del cultivo de arroz

del departamento de Santa Cruz, por ser una zona tropical y con una media de altas temperaturas anuales. La producción observada en la campaña de invierno confirma esta tendencia.

Ante este desolador escenario de deforestación -agravado por las amenazas del cambio climático- los bosques ofrecen una única oportunidad para mitigar y adaptarse al cambio climático. Aproximadamente el 20% de la reducción

El agua, la tierra, el bosque y el aire conforman el capital natural que brinda servicios de secuestro y almacenamiento de carbono, producción de alimento, fibra y materiales de construcción, y de provisión de agua que frecuentemente no son valorados por el conjunto de la población y no se toman en cuenta en las decisiones de los actores productivos y estatales. En el marco de la política boliviana actual existe, al mismo tiempo, una

bienestar de la población. El objetivo es lograr cambios indirectos en la lógica productiva de los hogares a través de una compensación directa —o a través del Estado— que induzca el cambio de actitud. La revalorización de la biodiversidad requiere un motor que ayude a traducir mercados globales alternativos (biocomercio, comercio justo y orgánico, mercado de carbono) en cambios efectivos de uso del suelo.



La posición de Bolivia sobre las causas estructurales del cambio climático plantea que “la tierra no pertenece al hombre, sino el hombre pertenece a la tierra”, y exhorta a los países adoptar una nueva conducta ante la humanidad, focalizada en el cambio del sistema capitalista por un sistema basado en la “complementariedad, la solidaridad y la armonía entre los pueblos y la naturaleza”. En ese contexto, los países desarrollados necesitan controlar sus patrones consumistas —de lujo y derroche— especialmente en el consumo excesivo de

de emisiones necesarias antes de 2020 para prevenir que la temperatura global aumente más de 2°C, puede lograrse si se reducen las emisiones provenientes de deforestación y degradación, se conservan las reservas forestales de carbono existentes y se aumentan las reservas forestales de carbono por medio de la aforestación y la reforestación. Pero para ello se requiere otorgar un valor a la biodiversidad y a los servicios que los ecosistemas brindan.

oportunidad y una deficiencia que permite y exige entender y cuantificar la contribución de la naturaleza para el “vivir bien”.

Cuando una correcta valoración de los servicios ambientales es ignorada, la explotación irracional de los recursos naturales tiene lugar sin mayores obstáculos. Como un esfuerzo para evitar la sobreexplotación se busca dar a los servicios ambientales un valor económico y, a la inversa, se persigue crear incentivos económicos para lograr la conservación de la naturaleza y el

combustibles fósiles. Sin embargo, el discurso no prosigue con la exhortación necesaria a los países en desarrollo con abundancia de bosques tropicales como Bolivia, a cambiar también patrones —no de consumo pero sí de producción— en lo referido a las consecuencias, por demás conocidas, producto de la deforestación —siendo ésta la segunda causa de emisión de gases de efecto invernadero—.

Más de un siglo después de la revolución industrial, Bolivia podría

encontrarse en el mismo punto de inflexión en el que se encontraron los países del hemisferio norte, pero con una gran diferencia: la amenaza del cambio climático. Sin embargo, esta amenaza puede significar para Bolivia una oportunidad para cambiar el patrón de desarrollo en un nuevo escenario de compensación por deuda ecológica, lo cual obliga a Bolivia a proyectarse en su propio futuro y buscar alternativas de “cambio” en una cosmovisión holística donde la madre tierra hace un todo con la vida de sus habitantes. Más allá del discurso, y en una perspectiva que mira 100 años atrás y proyecta 100 años adelante, el mensaje boliviano no reconoce la posición que ocupa como uno de los países con las mayores tasas de deforestación per cápita en el mundo y adolece de una propuesta real, diseñada y planificada para avanzar en un verdadero plan de desarrollo sostenible con el medio ambiente.

Después del fracaso de la Conferencia de Copenhague, ortodoxos y heterodoxos, izquierdas y derechas coinciden en que algo debe cambiar. El debate medular discurre entre herramientas pro mercado y anti mercado, sobre las cuales este documento destila algunas lecciones comparativas y propuestas de acción destinadas al “cambio”; cambio que fluye entre patrones de consumo y producción de países del primer y tercer mundo. La agenda boliviana -en los niveles nacional, departamental y municipal- pueden avanzar en la construcción de

esquemas de servicios ambientales para bosque y usos del suelo, ámbito que acoge esquemas de aprovechamiento sostenible de productos forestales no maderables como el cacao, café, castaña, palmeras aceiteras, decenas de productos de la biodiversidad nativa boliviana y productos maderables certificados. La priorización de esta agenda otorga una coherencia discursiva en el plano internacional y un accionar soberano sobre el potencial de

ses en desarrollo la oportunidad de cambiar sus patrones de desarrollo y subir sus estándares ambientales y laborales. Bolivia está en un momento oportuno para saltar etapas a su desarrollo y trascender la visión industrialista y el modelo del nuevo extractivismo de los gobiernos denominados progresistas.

El cambio de patrón puede basarse en la no explotación de recursos naturales abundantes y no renovables (gas, petróleo, litio) y mano de



nuestras 53 millones de hectáreas de bosque amenazados de desaparecer en el presente siglo.

Se requiere construir un nuevo pacto para el uso sostenible de los recursos naturales y la conservación de la biodiversidad. Este pacto tiene el potencial de convertirse en la llave de canje de deuda ecológica por desarrollo sostenible. La oportunidad de generar financiamiento adicional para combatir el cambio climático ofrece a los paí-

obra barata. La era de la compensación histórica por deuda climática puede constituirse en la llave para iniciar esta transición. Bolivia puede mantener una postura firme en las negociaciones en el marco de la Conferencia Marco de las Naciones Unidas para el Cambio Climático, y el rol central de los pueblos indígenas en esta demanda global, puede fortalecerse e ir más allá de la proclama y presentar medidas efectivas de reducción de la deforestación en Bolivia ●

ANALISIS (2015). Economía y Política Agraria, Pobreza e (in)seguridad alimentaria.
ISBN: 1999-6233 Edición 3(4): 2013-2015, 80 pp.

Editor en Jefe: Juan Carlos Torrico Albino PHD.

Tel. +591-77738825,
+591-2-2902409

Casilla Postal Nr. 78 –
La Paz, Bolivia

www.ibepa.org
info@ibepa.org



IBEPA
Instituto Boliviano de
Economía y Política Agraria
